



Rodrigo Sánchez de Arévalo.

Peregrinus insignis en la Europa medieval (1404-1470)

di Alejo Albares Villalba

Abstract: Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470) was a prominent humanist in the Crown of Castile during the reigns of Juan II and Enrique IV. Born near Segovia, he had a notable diplomatic career that connected him with important thinkers of his time, such as Nicolás de Cusa and humanists imprisoned in the Castel Sant'Angelo, participating also in the Council of Basel-Florence-Ferrara, a crucial event of the 15th century. This study focuses on his life as a traveler, highlighting how travel symbolized prestige and culture in a transitional period between the Middle Ages and modernity.

Keywords: Castilian Humanism; Medieval Diplomacy; Papal Court; Council of Basel; diplomatic travel.

Introducción

Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470) fue uno de los máximos exponentes del Humanismo en la Corona de Castilla, activo durante los reinados de Juan II y Enrique IV. Nacido en Santa María la Real de Nieva, a unos 30 kilómetros al oeste de Segovia, a lo largo de su vida trabajó como embajador al servicio tanto de los reyes castellanos como del papado.

Su extraordinaria carrera diplomática a lo largo del continente europeo, iniciada con su primera misión en el Concilio de Basilea-Ferrara-Florenca (1431-1445), le permitió entrar en contacto con algunas de las personalidades y pensadores más importantes de su época, como por ejemplo el teólogo Nicolás de Cusa (1401-1464) o los humanistas romanos que sufrieron encierro en la fortaleza del Castel Sant'Angelo – de la que fue alcaide desde 1464 hasta su muerte – como Bartolomeo Sacchi «il Platina» (1421-1481) o Pomponio Leto

(1428-1498), encarcelados a causa de una supuesta conspiración contra el papa Paulo II (1464-1471)¹.

Su figura ha sido tradicionalmente estudiada, sobre todo, a través de su exuberante producción bibliográfica y epistolar². Sin embargo, el presente trabajo pretende analizar la existencia de tan excelso humanista desde otro punto de vista, poniendo el foco de atención en la faceta viajera que desarrolló a lo largo de toda su vida, prestando atención a los lugares que visitó y las embajadas que desarrolló. Esta perspectiva no pretende limitarse a narrar un itinerario y los sucesos que en él tuvieron lugar. Busca, sin embargo, analizar el fenómeno del viaje en la Edad Media en el ámbito diplomático, exponiendo cómo se entendía la embajada o visita a un reino extranjero y, además, cómo estos desplazamientos ayudaban a escalar socialmente a ciertos personajes cercanos al poder, dándoles la oportunidad de formarse y estudiar, al mismo tiempo que defendían los ideales y ambiciones de los diferentes entes políticos a los que representaban.

Además, el caso de Sánchez de Arévalo resulta paradigmático, pues, como ya se ha mencionado, cuenta con una abundante producción literaria y tratadística, lo que permite comprender de qué manera las embajadas y misiones diplomáticas que desempeñó a lo largo de su vida influyeron en los escritos que

¹ Sobre la historia de los alcaides – o castellanos – del Castel Sant’Angelo, más concretamente durante el periodo en que Rodrigo Sánchez de Arévalo desempeñó este cargo, aún resulta de especial interés consultar la obra escrita por Pio Pagliucchi a principios del siglo XX, donde en la segunda parte del primer volumen habla de los «castellani vescovi», siendo el primero nuestro prelado segoviano: P. Pagliucchi, *I castellani del Castel S. Angelo di Roma*, Roma 1906-1928, vol. I, pp. 1-9.

² Sánchez de Arévalo es autor de más de una decena de obras sobre política y teología. Además, son también numerosos los discursos pronunciados ante diversos auditorios tanto laicos como religiosos. Para un elenco detallado de estas obras, remitimos a las siguientes publicaciones: T. Toni, *Don Rodrigo Sánchez de Arévalo, 1404-1470. Su personalidad y actividades. El tratado de “De Pace et Bello”*, «Anuario de Historia del Derecho Español», 12 (1935), pp. 126-128; R. Trame, *Rodrigo Sánchez de Arévalo 1404-1470. Spanish Diplomat and Champion of the Papacy*, Washington 1958, pp. 28-196; J.M. Laboa Gallego, *Rodrigo Sánchez de Arévalo, alcaide de Sant’Angelo*, Madrid 1973, pp. 25-350; J.M. Ruiz Vila, «Catálogo de manuscritos latinos de Rodrigo Sánchez de Arévalo», en J.M. Baños Baños et alii (ed.), *Philologia, Universitas, Vita. Trabajos en honor de Tomás González Rolán*, Madrid 2014, pp. 505-514; A. López Fonseca, *Rodrigo Sánchez de Arévalo, un humanista pionero en educación*, «Calamus renascens: revista de humanismo y tradición clásica», 15 (2014), pp. 193-206; A. López Fonseca y J.M. Ruiz Vila, *Rodrigo Sánchez de Arévalo, un humanista al servicio de la corona y el papado*, «Anuario de historia de la Iglesia», 23 (2014), pp. 323-332; A. López Fonseca y J.M. Ruiz Vila, *Rodrigo Sánchez de Arévalo: un ensayo bibliográfico*, «Tempus: revista de actualización científica sobre el mundo clásico en España», 37 (2015), pp. 45-63; J. Villa Prieto, *Monarquías, Imperio y Papado: Rodrigo Sánchez de Arévalo y el ideario político bajomedieval italiano*, «Anthologica Annua», 62 (2015), pp. 944-949.

fue produciendo, ya que estos son un ejemplo del constante intercambio de ideas humanísticas que tenía lugar en estos estimulantes ambientes³.

Por tanto, mediante la lectura comparada de algunas fuentes documentales relativas al prelado segoviano – siempre matizadas y contextualizadas con la bibliografía existente –, se pretende realizar una pequeña aportación a los estudios sobre los viajes diplomáticos en uno de los periodos más trascendentales del continente europeo, justo cuando algunos lugares, como la Corona de Castilla, hacían la transición del pensamiento medieval al moderno, precisamente gracias a las conexiones e influencias que personajes como Sánchez de Arévalo y otros humanistas de su generación lograron tender entre las diferentes cortes y espacios políticos de su tiempo⁴.

³ Especialmente relevante e interesante es la biografía que hace Arquero Caballero, ordenando sus escritos y tratados por orden cronológico y relacionándolos con los viajes y misiones diplomáticas que Sánchez de Arévalo realizó en cada momento: G.F. Arquero Caballero, *La bibliografía de Rodrigo Sánchez de Arévalo de acuerdo con su trayectoria vital*, «Cuadernos medievales», 26 (2019), pp. 31-49.

⁴ Debe destacarse, además, que el prelado segoviano, que desarrolló su carrera diplomática en los años centrales del siglo XV, convivió con los pontífices Eugenio IV, Nicolás V, Calixto III, Pío II y Pablo II, y llegó a ser estrecho colaborador de alguno de ellos. Para un contexto más detallado de cada uno de estos pontificados, claves para la Historia de la Iglesia y del Renacimiento, remitimos a las siguientes publicaciones: R. Fubini, *Papato e storiografia nel Quattrocento. Storia biografia e propaganda in un recente studio*, «Studi Medievali», XVIII (1977) 1, pp. 321-351; J.W. Stieber, *Pope Eugene IV, the council of Basel, and the secular and ecclesiastical authorities in the Empire: the conflict over supreme authority and power in the Church*, Leiden 1978; I. Robertson, «Pietro Barbo - Paul II: "Zentilhomo de Uenecia e Pontifico"», en D.S. Chambers (coord.), *War, culture and society in Renaissance Venice*, Londres-Río Grande 1993, pp. 147-172; A. De Vicentiis, *Battaglie di memoria. Gruppi, intellettuali, testi e la discontinuità del potere papale alla metà del Quattrocento*, Roma 2002, pp. 15-152; *Pius II "el più expeditivo pontifice". Selected Studies on Aeneas Silvius Piccolomini*, a cura di Z. von Martels e A. Vanderjagt, Leiden-Boston 2003; *Enea Silvio Piccolomini. Uomo di lettere e mediatore di culture*, a cura di M.A. Terzoli, Basel 2006; S. Borsi, «Niccolò V (1447-1455): un papa "bâtisseur"», en F. Alazard e F. La Brasca (dir.), *La papauté à la Renaissance*, París 2007, pp. 401-438; M. Navarro Sorní, *Calixto III, el papa de la cruzada*, en *Estudios sobre los Borja*, Valencia 2002, pp. 11-32; M. Navarro Sorní, *Calixto III y la cruzada contra el turco*, en M. Chiabò, A.M. Oliva e O. Schena (coord.), *Alessandro VI dal Mediterraneo all'Atlantico*, Roma 2004, pp. 147-167; M. Navarro Sorní, *Documents per a la història d'Alfons de Borja, Papa Calixt III*, Valencia 2008; *Pio II umanista europeo*, a cura di L. Secchi Tarugi, Florencia 2007; A. F. D'Elia, *A sudden terror. The plot to murder the pope in Renaissance Rome*, Cambridge 2009, pp. 1-182; E. Plebani, *Una fuga programmata. Eugenio IV e Firenze (1433-1439)*, en «Archivio Storico Italiano», 170 (2012) 2, pp. 85-110; M. Miglio, *Storie di Roma nel Quattrocento*, Roma 2016, pp. 29-92 y 191-199; E. Plebani, *La politica di papa Eugenio IV tra Roma, Bisanzio e Firenze (1437-1439)*, en «Roma nel Rinascimento», (2021), pp. 7-18; F. Cardini, *Eugenio IV, il concilio e la crociata*, en *Iter, peregrinatio, passagium. Ripensare la crociata*, a cura di F. Cardini, Spoleto 2022, pp. 85-98; *Niccolò V: allegorie di un pontefice*, a cura di O. Merisalo, A. Modigliani e F. Niutta, Roma 2023.

Rodrigo Sánchez de Arévalo: vida y viajes de un eclesiástico segoviano

Rodrigo Sánchez de Arévalo nació en 1404 en la localidad segoviana de Santa María la Real de Nieva, durante los últimos años de reinado de Enrique III de Castilla⁵. Habiendo estudiado los primeros rudimentos en lectura y escritura, primero junto a su madre y, después, con los dominicos de su pueblo, durante su adolescencia, hacia 1419, abandonó Santa María la Real de Nieva para ir a estudiar Derecho en la Universidad de Salamanca, donde estuvo diez años y pudo coincidir con otros humanistas castellanos como Alfonso de Madrigal, «el Tostado», Juan de Mella o Juan de Carvajal⁶. Hacia 1431, recién iniciado el papado de Eugenio IV, tenemos noticia de que Sánchez de Arévalo es ya clérigo de Segovia y, por tanto, había optado por hacerse religioso tras terminar sus estudios *in utroque jure*⁷.

Esto le permitió acudir al Concilio de Basilea (1431-1445)⁸ en octubre de 1434, muy probablemente, como integrante de la delegación que representaba a la Universidad de Salamanca⁹. En esa delegación coincidió con Alonso de Cartagena, uno de los primeros humanistas castellanos de la historia, nombrado obispo de Burgos en 1435¹⁰. Alonso de Cartagena, antes de acceder a la cátedra

⁵ En este dato coinciden la mayoría de los historiadores sobre el eclesiástico castellano, y así lo corroboran dos de sus grandes biógrafos: T. Toni, *Don Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., pp. 126-128; R. Trame, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., pp. 2-3. Véase también: J. Puyol y Alonso, *Los cronistas de Enrique IV*, Madrid 1921, p. 24.

⁶ J.M. Laboa Gallego, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., p. 28. Todos ellos, tras terminar sus estudios, ocuparon la cátedra de importantes diócesis castellanas de aquella época, así como relevantes cargos al servicio del papado y de la Iglesia.

⁷ En este año, el papa Eugenio IV ordena a Gonzalo de Santa María, obispo de Plasencia, que provea a Rodrigo Sánchez de Arévalo una dignidad en la catedral de Burgos o Segovia, pero que esta no sea la de deán: AAV, Reg. Lat. 342, f. 283v-284r.

⁸ Conviene señalar que dicho concilio, convocado por Eugenio IV y clausurado por su sucesor, Nicolás V, se celebró en varias sedes diferentes: Basilea, Ferrara y Florencia. Este sínodo fue clave en la dimensión política y religiosa de la Europa del siglo XV, tras la vuelta del papado de Aviñón a Roma. Al respecto, véase la siguiente publicación: J. Helmuth, *Das Basler Konzil 1431-1449: Forschungsstand und Probleme*, Colonia 1987. Existe, además, una edición – ya citada – de las actas de esta reunión, divididas en ocho volúmenes: J. Haller, *Concilium Basiliense. Studien und Quellen zur Geschichte des Concils von Basel*, Basilea 1896-1936.

⁹ J. Haller (ed.), *Concilium Basiliense*, op. cit., vol. III, p. 233.

¹⁰ Alonso de Cartagena (1384-1456) fue un diplomático al servicio de la Corona de Castilla, considerado como uno de los primeros humanistas de este reino. Para un estudio detallado sobre su biografía, remitimos a las siguientes publicaciones: K. Kohut, «Sánchez de Arévalo (1404-1470) frente al Humanismo italiano», en A.M. Gordon y E. Rugg (dir.), *Actas del sexto congreso internacional de hispanistas*, Toronto 1980, pp. 431-434; L. Rojas Donas, *Alonso de Cartagena, jurista y diplomático del humanismo español*, «Revista de estudios histórico-jurídicos», 22 (2000), pp. 77-85; L. Fernández Gallardo, *Alonso de Cartagena (1385-1456): una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid 2002; L. Fernández Gallardo, *Las ideas políticas de Alonso de Cartagena*, «Res

burgalesa, fue designado también en 1434, por Juan II de Castilla, uno de los eclesiásticos que representarían a dicho rey ante el recién inaugurado concilio. Allí, ante una de sus comisiones, defendió la preeminencia del rey de Castilla frente a la de Inglaterra, lo que le valió una gran fama de intelectual y buen orador – amén del favor real – ante el resto de los eclesiásticos y teólogos europeos, entre los que ya se encontraba Rodrigo Sánchez de Arévalo¹¹.

Unos años más tarde, en 1436, Rodrigo Sánchez de Arévalo comenzará a ganar influencia dentro del concilio: primero, el 16 de noviembre, se incorpora a una delegación conciliar; después, ya en 1438, presidirá la Comisión de Asuntos Generales y, a comienzos del verano de aquel año, el 1 de julio, ocupará el cargo de escritor de bulas¹². La creciente fama de Sánchez de Arévalo, sumada a la cada vez mayor experiencia en asuntos diplomáticos, permitió al eclesiástico segoviano convertirse en un estrecho colaborador de Alonso de Cartagena y, por extensión, del rey Juan II de Castilla.

Aprovechando la suspensión del concilio en 1438 a causa de la peste, el monarca castellano ordenó a sus embajadores en Basilea que se desplazasen hacia Breslau, con el fin de estrechar las relaciones entre la Corona de Castilla y el nuevo emperador de romanos, Alberto II de Habsburgo¹³. Esta delegación consiguió que el rey Alberto se comprometiese con Juan II a hacer lo posible por pacificar la Iglesia, lo cual fue un verdadero éxito diplomático para el obispo de Burgos y sus compañeros. Una vez terminada esta misión, de vuelta en el concilio, en abril de 1439, Sánchez de Arévalo entró a formar parte de la Comisión de los Doce, la más importante de todas las que existían dentro del sínodo, encargada de recibir y valorar todas las peticiones que se hacían a este¹⁴. Unos días más tarde, papa y concilio se encontraban ya irremediabilmente separados y don Rodrigo compareció por última vez para pedir, en nombre del rey de

publica», 18 (2007), pp. 413-426; G. Olivetto, *Alonso de Cartagena y el Humanismo*, «Letras», 61-62 (2010), pp. 231-244; G. Olivetto, «Política y sermón: Alonso de Cartagena en el Concilio de Basilea», en C. Strosetzki (ed.), *Aspectos actuales del hispanismo mundial: literatura, cultura, lengua*, Berlín-Boston 2018, vol. I, pp. 222-231; M.L. Cuesta Torre, «La producción literaria de Alonso de Cartagena», en M.V. Herráez Ortega, M.C. Cosmen Alonso, M.D. Teijeira Pablos y J.A. Moráis Morán (coord.), *Obispos y catedrales: arte en la Castilla bajomedieval*, Berna 2018, pp. 163-182.

¹¹ Más información sobre este discurso puede encontrarse en: L. Parra García, *Propositio super altercatione praeminentiae sedium inter oratores regum Castellae et Angliae in Concilio Basiliensi o los argumentos de Alfonso de Cartagena por la preeminencia de España*, «Cuadernos de filología clásica. Estudios latinos», 22/2 (2002), pp. 463-478.

¹² Sobre los diferentes cargos ocupados por Sánchez de Arévalo que han sido mencionados, véanse: J. Haller, *Concilium Basiliense*, cit., vol. IV, p. 334; vol. VI, pp. 181 y 264.

¹³ J.M. Laboa Gallego, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., p. 33.

¹⁴ J. Haller, *Concilium Basiliense*, cit., vol. VI, p. 350; J.M. Laboa Gallego, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., p. 35.

Castilla, que no se llegara a la ruptura definitiva¹⁵. Sin embargo, esto sirvió de poco, pues el 16 de mayo se aprobó la supremacía del concilio y, cinco meses después, el 9 de octubre, se organizó la sesión preparatoria del cónclave en el que se elegiría al antipapa Félix V. La embajada castellana se retiró; sin embargo, Sánchez de Arévalo estuvo presente en estos dos eventos¹⁶.

Tras sus intervenciones en el Concilio de Basilea, Sánchez de Arévalo volvió a Castilla, concretamente a Burgos, acompañando a Alfonso de Cartagena, obispo de esta diócesis y su mentor. A principios de 1440 comenzó a acumular numerosos beneficios en este territorio, al mismo tiempo que empezaba a estrechar sus relaciones con el rey y otros grandes del reino, tanto nobles como eclesiásticos, siempre al amparo y bajo la protección de Alfonso de Cartagena. De hecho, fue también en esta época cuando inicia a interactuar con la sede de Roma, concedora – y agradecida – de la defensa del papado que había realizado durante las sesiones del Concilio de Basilea. Es durante este año cuando la vida política de Sánchez de Arévalo comienza de manera oficial, pues es elegido por Juan II como su secretario, su consejero y su embajador ante reyes y príncipes¹⁷.

La primera misión que realizó como titular al servicio de la Corona de Castilla fue en julio de 1441¹⁸. En primer lugar llegó a Florencia para entrevistarse con el papa, Eugenio IV, a quien explica las ideas de Juan II y le transmite su favor y apoyo; después, de Florencia arribó a Milán, donde trató de convencer a Filippo María Visconti de los beneficios de apoyar al pontífice en lugar de a su yerno, el antipapa Félix V y, por último, llegó desde el norte la península itálica a Viena, donde se entrevistó con Federico, recién nombrado emperador de romanos, para convencerle de abandonar la neutralidad y apoyar sin condiciones a Eugenio IV¹⁹. Tras los excelentes resultados cosechados en esta misión diplomática, Sánchez de Arévalo regresó a Roma, donde permaneció siempre atento a los encargos de

¹⁵ J. Haller, *Concilium Basiliense*, cit., vol. VI, p. 369.

¹⁶ Laboa Gallego explica como esto no debe ser tomado como un signo de rebeldía sino, más bien, como una señal de interés y un deseo por parte de Rodrigo Sánchez de Arévalo de estar enterado de primera mano de lo que sucedía en el seno de la Iglesia: J.M. Laboa Gallego, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., pp. 35-36.

¹⁷ T. Toni, *Don Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., pp. 138-140; J.M. Laboa Gallego, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., pp. 41-42; A. López Fonseca y J.M. Ruiz Vila, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, p. 326; G.F. Arquero Caballero, *La bibliografía*, cit., pp. 33-34.

¹⁸ Laboa Gallego propone un itinerario que resulta bastante lógico para esta primera embajada: J.M. Laboa Gallego, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., pp. 42-47.

¹⁹ Un volumen manuscrito con los discursos que el eclesiástico segoviano pronunció en las cortes de Florencia, Milán y Viena puede consultarse en la Biblioteca Apostólica Vaticana: BAV, Vat. Lat., 4881, ff. 194r-199r.

Juan II de Castilla mientras gestionaba algunos asuntos personales en relación con las prebendas y cargos que poseía en algunas iglesias castellanas²⁰.

Un año después de la llegada al trono petrino del cardenal Tommaso Parentucelli, que eligió el nombre de Nicolás V, en 1448, Sánchez de Arévalo encabezó una embajada real que llegó a Roma en junio. Aprovechando su estadía en la Urbe, el papa encomendó a Arévalo una misión un tanto delicada: dirigirse a tierras borgoñonas para mediar entre los monjes de la abadía Saint Bertin y el duque Felipe «el Bueno», enemistados por la elección del nuevo abad. No fue hasta 1449, durante la Cuaresma de este año, que el segoviano emprendió el camino. Semanas después, llegado ya a Borgoña, se tiene constancia de como pronunció un discurso y zanjó la discusión, aumentando aún más su reputación de excelente orador²¹.

Don Rodrigo volvió a Roma y, sin nuevas tareas diplomáticas a la vista, permaneció reposando en la península itálica, pues podía permitírsele gracias al cuantioso sustento que recibía proveniente de las rentas eclesiásticas que poseía en Castilla. Sin embargo, es cierto que se mantuvo a las órdenes de Juan II y que, a pesar de su poca actividad, nunca cesó en sus tareas diplomáticas siendo intermediario entre el rey y el papa. Una nueva misión, en julio de 1454, le llevó a la corte del rey de Francia, Carlos VII, con la intención de buscar la forma de reconciliarle con el monarca castellano, ya que las relaciones entre las familias Trastámara y Valois se encontraban terriblemente debilitadas desde hacía mucho tiempo. Sin embargo, la muerte de Juan II (22 de julio²²) y el ascenso al trono de su hijo, Enrique IV, le sorprendió allí mismo, lo que no favoreció las negociaciones, dando por terminada la embajada antes de tiempo²³. El cambio de rey en la Corona de Castilla no supuso un problema para Rodrigo Sánchez de Arévalo, pues Enrique le confirmó en los cargos que poseía y confió en él para seguir siendo su legado ante el papa. En agradecimiento y obediencia, Rodrigo Sánchez de Arévalo siempre permaneció favorable a su persona²⁴.

²⁰ Sobre estos litigios, ya durante el pontificado de Nicolás V (1447-1455), véase: J.M. Laboa Gallego, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., pp. 48-50.

²¹ BAV, Vat. Lat., 4881, f. 209v-211v.

²² En el Archivo Histórico de la Nobleza, en Toledo, se conserva una carta misiva de Enrique IV de Castilla, fechada en Valladolid el 22 de julio de 1454 y dirigida a Pedro Suárez de Quiñones, su vasallo, comunicándole la muerte de su padre y ordenándole que lleve a cabo las honras y exequias pertinentes en sus territorios: AHNO, FRÍAS, C.62, D.201-202.

²³ BAV, Vat. Lat. 4881, ff. 216v-218r.

²⁴ El reinado de Enrique IV de Castilla (1454-1474), se puede dividir en dos grandes periodos: uno, de 1454 a 1464, de relativa tranquilidad y otro, de 1464 a 1474, el que su autoridad y legitimidad quedaron cuestionadas. En este segundo periodo tuvo lugar una guerra civil en Castilla (1465-1468), donde el medio hermano del rey, Alfonso de Trastámara, accedió al trono de manera ilícita con la connivencia de gran parte de los nobles del reino. Sobre el reinado de Enrique IV y los eventos políticos que tuvieron lugar en él, véanse las siguientes publicaciones: O. Ferrara, *Un*

La primera misión que desempeñó para el nuevo rey fue la de encabezar una delegación castellana que, en 1455, prestará homenaje y mostrase la obediencia debida al sucesor de Nicolás V, el ex cardenal Alfonso Borja, de origen valenciano, que se había hecho llamar Calixto III. Además de mostrarle afecto al papa, la embajada castellana tenía numerosos temas que tratar con el pontífice, pues Enrique IV, durante sus primeros años de reinado, prestó especial atención a la lucha contra los musulmanes del Reino de Granada²⁵. Hacia principios de 1456, Sánchez de Arévalo pronunció un discurso ante el papa, donde expuso el compromiso de la Corona de Castilla en hacer la cruzada contra los musulmanes de la península ibérica. La respuesta del pontífice fue muy favorable, y la embajada volvió a Castilla con numerosos regalos y privilegios concedidos al monarca²⁶.

pleito sucesorio: Enrique IV, Isabel de Castilla y La Beltraneja, Madrid 1945; M.I. Val Valdivieso, *Los bandos nobiliarios durante el reinado de Enrique IV*, «Hispania: revista española de historia», 35 (1970) 130, pp. 249-294; W. Phillips, *Enrique IV and the crisis of fifteenth century Castile, 1425-1480*, Cambridge 1978; D.C. Morales Muñiz, *Alfonso de Ávila, rey de Castilla*, Ávila 1988; J.M. Nieto Soria, *Enrique IV de Castilla y el Pontificado (1454-1474)*, «En la España medieval», 19 (1996), pp. 167-238; L. Suárez Fernández, *Enrique IV de Castilla: la difamación como arma política*, Barcelona 2001; C. Batlle i Gallart y C. Delgado Pineda, «Triunfo nobiliario en Castilla y revolución en Cataluña», en V.A. Álvarez Palenzuela (coord.), *Historia de España de la Edad Media*, Barcelona 2008³, pp. 745-774; M.P. Carceller Cerviño, *Beltrán de la Cueva: el último privado. Monarquía y nobleza a fines de la Edad Media*, Madrid 2011; A. Franco Silva, *Juan Pacheco, privado de Enrique IV de Castilla: la pasión por la riqueza y el poder*, Granada 2011; D. González Nieto, «El episcopado como agente de la comunicación rey-reino durante la guerra civil castellana (1465-1468)», en J.M. Nieto Soria y O. Villarroel González (coord.), *Comunicación y conflicto en la cultura política y peninsular (siglos XIII al XV)*, Madrid 2018, pp. 113-134; D. González Nieto, *El pontificado y la Guerra Civil castellana (1465-1468): la búsqueda de la legitimidad pontificia*, «Ab Initio», 12 (2018), pp. 3-22; D. González Nieto, «Episcopado castellano y derecho de resistencia en torno a la “Farsa de Ávila”. Respaldo e impugnación de un irregular acceso al trono», en *El acceso al trono: concepción y ritualización*, Pamplona 2017, pp. 343-352; N. Corral Sánchez, *Deslealtad, malicia y ambición. Nobles y oposición a la autoridad regia en las crónicas de Enrique IV de Castilla*, «E-Spania: revue électronique d'études hispaniques médiévales», 45 (2023), s. p.

²⁵ Sobre esta política «cruzadista» adoptada por Enrique IV durante sus primeros años de reinado, véanse: E. Benito Ruano, *Granada o Constantinopla*, «Hispania», 79 (1960), pp. 267-274; A. Echevarría Arsuaga, *Enrique IV de Castilla, un rey cruzado*, «Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval», 17 (2004), pp. 146-156; P. Ortego Rico, *Propaganda, fiscalidad e ideal cruzadista durante el reinado de Enrique IV de Castilla*, «Hispania sacra», 70 (2018) 141, pp. 238-243.

²⁶ Por ejemplo, uno de estos regalos fue una espada bendecida y el título de *christiano regi* (rey cristiano), tal y como lo corrobora una *littera gratiosa* conservada en el Archivo General de Simancas, fechada en Roma el día de Navidad de 1457: AGS, PTR,LEG,60,3. Entre los privilegios concedidos a Enrique IV destacan la concesión, el 10 de enero de 1456, del gobierno y administración sobre las órdenes de Alcántara y de Santiago, durante diez y quince años respectivamente: AAV, Reg. Vat., 457, f. 101r; AAV, Reg. Vat., 457, f. 102v y AAV, Reg. Vat., 457, f. 296v (confirmación).

Por otro lado, Sánchez de Arévalo también se preocupó por su patrimonio y, aprovechando su cada vez más excelente reputación, aprovechó su cercanía con el papa y la Curia Romana, para gestionarlo y aumentarlo. Durante el pontificado de Calixto III recibió numerosos y diferentes títulos eclesiásticos, los cuales le proporcionaban una renta bastante amplia con la que poder sobrevivir. Algunos de estos fueron: el título de referendario; un deanato en la catedral de Sevilla; una canonjía en León y otros beneficios en la diócesis de Burgos²⁷. El nombramiento más relevante que le fue concedido, y que dio comienzo a su carrera episcopal, fue el de obispo de Oviedo, siendo consagrado como tal hacia octubre de 1457, aunque nunca llegó a pisar su diócesis, pues desde 1456 residió en Roma de manera habitual volviendo a su Castilla natal solo en un par de ocasiones y por un breve espacio de tiempo²⁸.

Tras la muerte de Calixto III, el 6 de agosto de 1458, el cónclave reunido en Roma eligió para ocupar el trono petrino el obispo de Siena, Enea Silvio Bartolomeo Piccolomini, a quien desde entonces se le conocerá como Pío II. En este momento, Rodrigo Sánchez de Arévalo, gracias a la previa relación que había mantenido con el sienés durante las sesiones del concilio basiliense, verá como su carrera diplomática da un salto de calidad, pues además de servir a su rey, Enrique IV, como legado, también desempeñará funciones parecidas para el nuevo papa y sus sucesores²⁹. En este periodo, destacan dos viajes, uno a Mantua y otro a Ancona, acompañando siempre al pontífice y pronunciando sendos discursos oficiales ensalzando la figura de Enrique IV de Castilla y su papel en las guerras contra los musulmanes de Granada³⁰. Además, el segoviano desempeñó un importante cargo en la administración pontificia, llegando a ser confirmado como uno de los referendarios de la cancillería pontificia³¹.

²⁷ R. Trame, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., pp. 87-92; M. Laboa Gallego, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., pp. 57-58 (notas 120-129).

²⁸ J.M. Laboa Gallego, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., pp. 59-71.

²⁹ Sobre la relación previa entre Rodrigo Sánchez de Arévalo y Enea Silvio Piccolomini, debe decirse que era bastante cercana y afectuosa por ambas partes. Ejemplo de ello es la despedida que el sienés dirige al segoviano en una carta cuando aún era cardenal, fechada en Roma el 5 de octubre de 1457 (BAV, Barb. Lat., 1862, ff. 51r-v): «Perge igitur et florentes eloquii tui vires sepius exercere, sic enim erit inter discretos oratores non vulgare tuum nomen» (Trad.: Sigue adelante, pues, y ejercita con frecuencia las florecientes fuerzas de tu elocuencia; de esta manera, tu nombre no será común entre los oradores distinguidos). La transcripción completa puede verse en: M. Laboa Gallego, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., pp. 351-352.

³⁰ R. Trame, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., pp. 97-99; M. Laboa Gallego, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., p. 72.

³¹ Aunque ya Calixto III le otorgó dicha dignidad, no fue hasta el pontificado de Pío II que la ejerció de manera continuada. Los referendarios eran los encargados de examinar, discutir y, si era aprobada, ratificar las súplicas que se presentaban ante el pontífice. Estas súplicas, con un formulario muy concreto según el *stilum curiae*, se conservan actualmente en el Archivo

Sin embargo, entre 1460 y 1462, la relación entre Pío II y Sánchez de Arévalo se deterioró. El rey de Castilla se oponía a la elección que el papa había hecho para proveer la diócesis de León, lo que causó el enfado del pontífice que se pensaba que, tras este desacuerdo, se escondía alguna artimaña de Sánchez de Arévalo para acceder a una diócesis más rica que la que ya poseía. Pío II ordenó a su nuncio en Castilla, Jacopo Venier, que interviniese e indagase en el asunto, pero el nuncio papal, lejos de solucionar el problema, aprovechó la ocasión para hacerse con la diócesis leonesa, lo que causó un gran descontento en Sánchez de Arévalo y cierta pérdida de confianza del papa en él³². Hacia el final del pontificado de Pío II, no obstante, Sánchez de Arévalo ya había establecido su residencia fija en la ciudad de Roma, en gran parte, alejado de su Castilla natal a causa de los problemas políticos que comenzaban a amenazar a Enrique IV y habían comenzado hacia mayo de 1464.

Con la elección en agosto de 1464 del veneciano Pietro Barbo, obispo de Vicenza, que eligió el nombre de Paulo II, el *cursus honorum* de Sánchez de Arévalo se engrandece aún más. Gracias a su fama como intelectual y buen orador, a sus buenas relaciones con los otros pontífices y a la confianza que en él depositaron ellos y los reyes de Castilla, hasta el día de su muerte, en 1470, ostentó los siguientes cargos y títulos: alcaide – o castellano – del Castel de Sant’ Angelo (1464); obispo de Zamora (1465); obispo de Calahorra y La Calzada (1467) y obispo de Palencia (1469). En esta época, residiendo en Roma y, por lo tanto, especialmente cerca del pontífice, se esforzó al máximo por defender la causa de su rey, con excelentes resultados, pues el bando rebelado en Castilla, con Isabel – futura reina católica – a la cabeza, no consiguió ninguna prerrogativa

Apostólico Vaticano, en el fondo conocido como *Registra Supplicationum*. Al respecto, véase: B. Katterbach, *Specimina supplicationum ex registris vaticanis*, Roma 1927, pp. V-XVII; B. Katterbach, *Inventario dei Registri delle Suppliche*, Ciudad del Vaticano 1932, pp. VII-XXIV; V. Beolchini y M. Pavón Ramírez, *Dentro del Archivo Apostólico Secreto Vaticano: guía para la investigación a partir de documentos sobre el País Vasco. Época Medieval (1198-1458)*, Bilbao 2014, pp. 59-60; T. Frenz, *L’introduzione della scrittura umanistica nei documenti e negli atti della curia pontificia del secolo XV*, Ciudad del Vaticano 2005, pp. 41-65; T. Frenz, *I documenti pontifici nel Medioevo e nell’Età Moderna*, Ciudad del Vaticano 2022, 58-59 y 72-75. La rúbrica de Sánchez de Arévalo se puede ver en algunos de los siguientes registros: AAV, Reg. Suppl., 513, 539, 545, 546, 547 y 571.

³² Uno de los pocos documentos autógrafos que se conservan en los archivos españoles de Rodrigo Sánchez de Arévalo es, precisamente, una carta dirigida a Enrique IV de Castilla y fechada en Roma el 15 de febrero de 1462, en la que el prelado segoviano se desahoga con el rey y le cuenta las artimañas empleadas por Venier para hacerse con la diócesis de León: AGS, EST, Leg. 1-1, n.º 128. Dicha carta comienza de la siguiente manera: «Commo nunca plaze a Dios la maldad ni el enganno e symulación sennaladamente contra el ynoçente, ha querido Dios, non solamente enpachar, más manifestar las engannosas artes del nunçio, las quales ya todos conosçen, e, aún, commo pensó engannar a vuestra alteza e, de salto, aver la Yglesia de León en gran mengua de vuestra muy alta sennoría e de todos sus regnos».

papal de Paulo II, que se mantuvo siempre afín a la causa de Enrique IV. Además, la relativa comodidad de la que gozó durante esta etapa final de su vida, le permitió también desarrollar su faceta como polemista, escribiendo varios tratados sobre política, derecho y teología. Es en esta época cuando compondrá su conocida *Compendiosa historia Hispánica*, una crónica de la historia de la península ibérica desde sus orígenes hasta el reinado de Enrique IV de Castilla³³.

La custodia de la fortaleza papal le permitió entrar en contacto por el grupo de humanistas encarcelados por supuestamente conspirar contra Paulo II. Aunque pueda parecer paradójico hablar de viajes dentro de los muros de una prisión, lo cierto es que cuando se lee la correspondencia que Sánchez de Arévalo mantuvo con cada uno de ellos³⁴, se puede hallar un verdadero recorrido espiritual e intelectual por el pensamiento filosófico desde la antigüedad clásica hasta los albores del Renacimiento. Estas cartas, por tanto, son la máxima y más clara expresión de toda la cultura que un eclesiástico castellano, que había nacido en un pequeño pueblo de Segovia, pudo atesorar a lo largo de su vida, gracias en gran medida a la cantidad de desplazamientos que realizó durante su vida y los personajes intelectuales con los que tuvo la suerte de tratar, y que, sin duda, le permitieron conocer las nuevas ideas y formas de pensar que, poco a poco, iban floreciendo en las diferentes cortes y ambientes intelectuales del continente europeo. Finalmente, Sánchez de Arévalo murió en Roma, el 30 de septiembre de 1470, y el único recuerdo que queda hoy de él – además de sus escritos – es su lauda sepulcral, colocada en un pequeño patio del Colegio Español en Roma, detrás de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat³⁵.

³³ Una edición bastante completa de la obra completa puede leerse en: G. Alvar Nuño, *Estudio, edición crítica y traducción de la compendiosa historia hispánica de Rodrigo Sánchez de Arévalo*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid 2017, pp. 234-943.

³⁴ Volvemos a remitir a la obra citada con anterioridad donde se contiene el epistolario completo entre Sánchez de Arévalo y los humanistas encarcelados: T. González Rolán, J.M. Baños Baños, A. López Fonseca y J.M. Ruiz Vila (ed. y trad.), *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., pp. 137-539. Sobre su nombramiento y vida los años en que fue castellano de Sant' Angelo, véase: J.M. Laboa Gallego, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*, cit., pp. 82-350.

³⁵ En dicho sepulcro encontramos la data de su fallecimiento, además del nombre de los cardenales que se encargaron de componer la descripción que acompañaba a la efigie (Marco Barbo, familiar de Paulo II y Besarión, ínclito cardenal humanista y filósofo): «Rhoderico Sanctio, presuli palentino, humani divinique iuris consulto optimo, qui Mole Hadriani fidelissima prefectura custodiit. Sedis Apostolice observantis, vixit annis LXVI. Bessario, cardinalis Sabinensis, et Marcus, cardinalis Divi Marci, bene merenti posuerunt. Obiit anno VII Pauli pontifex maximus, IIII nonas octobris». (Trad.: A Rodrigo Sánchez, obispo de Palencia, excelente conocedor del derecho humano y divino, quien custodió fielmente la fortaleza de Adriano. Observante ante la Sede Apostólica, vivió 66 años. Besarión, cardenal de Sabina, y Marcos, cardenal de San Marcos, lo colocaron en memoria del bien merecido. Falleció en el séptimo año del pontificado del sumo pontífice Pablo, el cuarto día antes de las nonas de octubre).

Conclusiones en torno a las dimensiones del viaje diplomático a finales de la Edad Media

La actividad diplomática de Rodrigo Sánchez de Arévalo se desarrolló en los años centrales del siglo XV, un periodo de transición entre la época medieval y la moderna. Su contacto con figuras como Nicolás de Cusa, Alfonso de Cartagena y el cardenal Enea Piccolomini – futuro papa Pío II –, así como su estancia en importantes cortes europeas como la de Carlos VII de Francia y la de Pío II, le permitió aprender y expandir sus conocimientos mientras exploraba las nuevas corrientes de pensamiento que se iban desarrollando³⁶. Esta confluencia de contextos, personajes y arcos cronológicos en los que el prelado estuvo inmerso lo convierte en una figura clave para comprender el viaje medieval a través de tres dimensiones: como fuente de legitimidad, prestigio social y reputación intelectual; como formador del pensamiento filosófico y político y, por último, como fuente de conocimiento práctico y teórico.

Exceptuando su primer viaje en la juventud, de Santa María la Real de Nieva a Salamanca, que fue un auténtico viaje de estudios, los demás desplazamientos de Rodrigo Sánchez de Arévalo estuvieron ligados a su labor diplomática al servicio de la Corona de Castilla y el Papado. No obstante, esto no implica que las misiones en las que participó no contribuyeran a su formación humanista. Al contrario, estos viajes fueron una forma de especialización y profundización en las nuevas ideas humanistas que empezaban a florecer en las cortes europeas. Sánchez de Arévalo tuvo la fortuna de conocer de cerca a los pensadores que lideraron la transición del pensamiento medieval al moderno³⁷.

³⁶ Algunas publicaciones de especial interés relativas a los personajes mencionados y su relación con los inicios del Humanismo son las siguientes: W. Boulting, *Aeneas Silvius (Enea Silvio de' Piccolomini-Pius II). Orator, Man of Letters, Statesman, and Pope*, Londres 1908; M.L. Fuehrer, *Wisdom and Eloquence in Nicholas of Cusa's "Idiota de sapientia and de mente"*, «Vivarium», 16 (1978) 2, pp. 142-155; L.L. Perkins, *Musical Patronage at the Royal Court of France under Charles VII and Louis XI (1422-1483)*, «Journal of the American Musicology Society», 37 (1984) 3, pp. 513-531; C.J. Nederman, *Humanism and Empire: Aeneas Sylvius Piccolomini, Cicero and the Imperial Ideal*, «The Historical Journal», 36 (1993) 3, pp. 499-502; M. Álvarez Gómez, *Nicolás de Cusa: perfil de un pensamiento innovador*, «Anales de la Real academia de ciencias morales y políticas», 87 (2010), pp. 417-434; B. Baldi, *Enea Silvio Piccolomini e il "De Europa": umanesimo, religione e politica*, «Archivio Storico Italiano», 161 (2003) 4, pp. 619-643; A. Sánchez Fernández, «Nicolás de Cusa, un pensamiento entre dos épocas», en M. González García y A. Sánchez Fernández (coord.), *Renacimiento y modernidad*, Madrid 2017, pp. 27-66; N. Housley, *Aeneas Silvius Piccolomini, Nicholas of Cusa, and the Crusad: Conciliar, Imperial, and Papal Authority*, «Church History», 86 (2017) 3, pp. 661-667

³⁷ Sobre los embajadores, su formación y los viajes diplomáticos a finales de la Edad Media, sobre todo en ámbito castellano, conviene consultar las siguientes publicaciones: O. Villarroel González, *Eclesiásticos en la diplomacia castellana en el siglo XV*, «Anuario de estudios medievales», 40 (2010) 2, pp. 792-816; O. Villarroel González, *La formación de los diplomáticos en la Castilla*

Resulta necesario señalar que los desplazamientos de Sánchez de Arévalo estaban reservados a una élite muy específica de la sociedad. Generalmente, quienes podían realizarlos eran eclesiásticos con formación universitaria. Además, en el caso de don Rodrigo, su origen hidalgo le permitió acceder a una educación básica desde temprana edad, favorecido también por la presencia de una escuela dominica en su lugar de nacimiento.

A medida que fue desempeñando tareas diplomáticas defendiendo los intereses, primero de la Corona de Castilla y, después del papado, fue siendo más fácil para él solicitar y acceder a algunas prebendas y beneficios eclesiásticos, los cuales le permitían vivir de manera más o menos cómoda y disponer de relativo tiempo libre cuando no se encontraba involucrado en alguna embajada. Esto le permitió conocer de cerca a reyes, papas, emperadores, cardenales y, en general, personas que ostentaban grandes títulos y cargos dentro y fuera de la Iglesia, ante los que pudo desplegar sus dotes en oratoria y retórica para impresionarlos y, al mismo tiempo que los convencía de los intereses del papa o del rey castellano, labrarse una condición notoria dentro de las jerarquías eclesiásticas y civiles que le permitiera acceder a otros cargos y beneficios que le procuraban un buen sustento económico.

Además de las ventajas materiales y sociales que los desplazamientos brindaron a Rodrigo Sánchez de Arévalo, es importante resaltar su impacto en su desarrollo intelectual y teológico. Estos viajes no solo lo acercaron a los centros de poder, sino también a los principales focos de conocimiento en Europa, como el Concilio de Basilea o la Italia del *Quattrocento*. El vasto bagaje intelectual que el obispo de Segovia fue adquiriendo a lo largo de su carrera diplomática quedó reflejado en la correspondencia que mantuvo con los humanistas encarcelados por Paulo II en el Castel Sant' Angelo, cuando él ocupaba el cargo de alcaide. Este epistolario ofrece una excelente síntesis del pensamiento filosófico de Sánchez de Arévalo, donde se encuentran palabras de consuelo dirigidas a algunos de los más destacados pensadores de la segunda mitad del siglo XV, expresadas a través de eruditas referencias a autores clásicos y cristianos, desde la Antigüedad hasta la emergente modernidad de su tiempo que son, sin lugar a duda, producto de los diferentes contactos y ambientes que pudo conocer en los lugares previamente mencionados.

bajomedieval, «Studia historica. Historia medieval», 36 (2018) 2, pp. 124-134; O. Villarroel González, *Diplomacia y construcción monárquica: la participación eclesiástica castellana*, «Medievalista», 28 (2020), pp. 195-216; O. Villarroel González, *Reyes, obispos y papas en Castilla: el papel de los preladados en las relaciones con el papado (siglos XIII y XV)*, «Anuario de estudios medievales», 51 (2021) 1, pp. 33-47; N. Vigil Montes, *Cuestiones metodológicas acerca del rol de los eclesiásticos en la formación de la diplomacia de las monarquías europeas en la Baja Edad Media*, «Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia», 18 (2018), pp. 406-417.

Por último, el ejemplo de Sánchez de Arévalo sirve para ilustrar el modelo de un eclesiástico que, gracias a su formación pudo acceder a la carrera diplomática, permitiéndole esta fortalecer, no solo su poder y status social, sino también su conocimiento e intelectualidad. Gracias a esta forma de viajar y relacionarse, pudo formarse durante prácticamente la totalidad de su vida, destacando como uno de los primeros humanistas de ámbito castellano. Estudiar la figura de Rodrigo Sánchez de Arévalo desde la óptica del viaje en la Edad Media se hace, por tanto, necesario, pues habitualmente, los trabajos sobre su persona se centran en su producción literaria; sin embargo, se suele dejar de lado esta dimensión de viajero-embajador y «ser social», lo que permitiría relacionar a una de las cabezas del humanismo castellano con algunos contextos y exponentes intelectuales de máximo nivel durante el siglo XV europeo.